

11-12-2005

Interview no. 1095

Hipólito Burrola Ruiz

Follow this and additional works at: <https://scholarworks.utep.edu/interviews>



Part of the [Oral History Commons](#), and the [Social and Behavioral Sciences Commons](#)

Recommended Citation

Interview with Hipólito Burrola Ruiz by Anaís Acosta, 2005, "Interview no. 1095," Institute of Oral History, University of Texas at El Paso.

This Article is brought to you for free and open access by the Institute of Oral History at ScholarWorks@UTEP. It has been accepted for inclusion in Combined Interviews by an authorized administrator of ScholarWorks@UTEP. For more information, please contact lweber@utep.edu.

University of Texas at El Paso

Institute of Oral History

Interviewee: Hipólito Burrola Ruiz

Interviewer: Anaís Acosta

Project: Bracero Oral History

Location: El Paso, Texas

Date of Interview: November 12, 2005

Terms of Use: Unrestricted

Transcript No.: 1095

Transcriber: Rosy Chivardi

Biographical Synopsis of Interviewee: Hipólito Burrola Ruiz was born on November 25, 1936, on a ranch in Chihuahua, Chihuahua, México; he is one of fourteen children; as a child, he would help his uncles in the fields; when he was twelve years old, he dropped out of school in order to begin working and helping his family financially; he was married in 1958, and the following year, he enlisted in the bracero program; as a bracero, he worked in New Mexico and Texas; he continued working with the program until 1961.

Summary of Interview: Mr. Burrola briefly discusses his family and childhood; in 1958, he was married; the following year he enlisted in the bracero program at a contracting center in Chihuahua, Chihuahua, México; he mentions the long waiting lines, the required documents, examinations, and how callused hands were essential to obtaining a contract; from there, he was transported by train to Rio Vista, a processing center in Socorro, Texas, where he underwent further assessments and was deloused; in addition, he describes the poor conditions at the center; as a bracero, he worked in Artesia, New Mexico and O'Brien and Pecos, Texas; he recalls how some men had to be tricked into going to Pecos, Texas; no one wanted to go there, because they were paid poorly and the harvest was usually not very good; he goes on to discuss his living and working conditions, wages, provisions, and recreational activities; when his contracts ended, he was returned to Rio Vista by bus, given food, and left on his own to return to México; he continued working with the program until 1961; he concludes by reflecting on the program overall and what it meant to him to be a bracero.

Length of interview 36 minutes

Length of Transcript 25 pages

Nombre del entrevistado: Hipólito Burrola Ruiz
Fecha de la entrevista: 12 de noviembre de 2005
Nombre del entrevistador: Anais Acosta

Mi nombre es Anais Acosta y me encuentro con el señor Hipólito Burrola García.

HB: Ruiz, Ruiz, Ruiz.

AA: Ruiz. En la ciudad de El Paso, Texas, el día de hoy es 12 de noviembre del año 2005.

HB: Del 2005.

AA: ¿Cómo se encuentra, señor Burrola?

HB: Pues bien. Gracias a Dios estamos más o menos bien.

AA: Qué bueno, qué bueno. Dígame, ¿dónde y cuándo nació?

HB: Yo nací en, en Chihuahua, en la ciudad de Chihuahua, en una parte del este, del ejido de La Haciendita, del Rancho El Aguaje. De ahí soy yo originario.

AA: ¿La Haciendita? ¿Cuándo nació?

HB: El 25 de noviembre de 1936.

AA: ¿Cuántos años tiene ahorita?

HB: Sesenta y nueve, ah caray, se dice fácil, ¿vedá? (risas)

AA: Está bien, está joven aún. Y, dígame cómo se llamaban sus papás.

HB: Luis Burrola y Ventura Ruiz.

AA: ¿A qué se dedicaban?

HB: Pues mi [p]papá era agricultor y a la, pos, en los ranchos la gente, el papá de mi abuelito Hipólito, el papá de él, ese tenía muchas vacas, tenía mucho, mucha agricultura. Era muy bueno para... Nomás que era nómada, ¿vedá [verdad]? Ellos

empezaban de, pues no sé de qué parte vinieron pero, por allá por, parece que del lado de Sinaloa. Llegaron por aquel lado así y se fueron hasta cerquita de una parte que le dicen Los Leones en, de este lado de Aldama, en una parte que le dicen Los Leones, ahí se [es]tuvo una temporada. Y ahí se pasó para otro rancho que se llama San Vicente. Y de San Vicente se pasaron a, pa[ra] la parte de La Haciendita, en las haciendas.

AA: Ahí es donde nació.

HB: Donde nací yo, sí.

AA: ¿Y ahí nacieron sus papás también?

HB: No, mi papá se me hace que nació acá por, por Guadalupe. Se llama Guadalupe, donde están Los Leones, ahí una parte es Guadalupe y luego Los Leones, ahí nació mi papá.

AA: Y, ¿qué sembraba su papá?

HB: Pos, maíz, frijol, lo que siembras pobre, era lo único.

AA: ¿Sembraba para él, sembraba lo propio o trabajaba para alguien?

HB: Sí, para él, para ellos sí, sí. Nomás que ya después que se murió el abuelito y se acabó el patrimonio, se lo acabaron los hermanos mayores, ¿vedá? Y ellos tu, mi papá tuvo que irse para Chihuahua, cambiar, se casó. Y los, las poquitas vacas que le tocaron pos, se le murieron, se le acabaron todas, se acabó todo. Dicen que el muerto no se lleva nada, pero nada queda. (risas)

AA: Su mamá, ¿a qué se dedicaba?

HB: Pues en la casa.

AA: Al hogar.

HB: Al hogar.

AA: ¿Cuántos fueron de familia?

HB: Uh, fuimos como catorce.

AA: ¿Catorce?

HB: Sí. Fíjese los, mis hermanos, mi abuelita, la mamá de mi papá, tuvo veinticuatro, así que pocos. (risas)

AA: Eran pocos en comparación, sí.

HB: Mi abuelita, nosotros fuimos catorce y luego ya ahorita mi familia, fuimos, mis hijos, seis y dos abortos que tuvo mi señora.

AA: Pos ya son pocos.

HB: Son pocos, más poquitos. Ya ahora ya mis nietos, mis hijas, una tiene tres, la que tiene más tiene cuatro.

AA: Son familias de antes.

HB: Fíjese que son chiquitas.

AA: Ya más pequeñas, sí.

HB: Sí.

AA: Dígame, cómo era La Haciendita cuando usted era niño. ¿Cómo se vivía ahí?

HB: Fíjese que ya La Haciendita, yo ya la conocí ya cuando tenía yo como, ya no me acuerdo. Sí, como de un sueño así, ¿vedá? Cuando estaba chiquillo, cuando llevaban las vacas, así que me llenaba los pantalones de rosetillas acá abajo, ¿vedá? De esa, de esas espinas que hay.

AA: Sí, sí, sí.

HB: Me acuerdo así, decía: “Ah caray”, así como en un sueño. Me acuerdo ya cuando, cuando mi papá me llevaba a caballo, en adelante de la montura, así que estaba oscuro, ¿vedá? Y así había los charcotes de agua, y era una ranerio [muchas ranas], “Croac, croac”, decía, y así como en un sueño me acuerdo de eso. Y ya después pues ya, ya empieza uno a crecer y ya viene uno, y pos dice: “Ah, caray”. Ya uno, pues llega uno al, pues a donde nació uno, ¿vedá? Ya pero ayudarle a los tíos a piscar y todo eso, así.

AA: ¿Le ayudaba usted entonces a sus...?

HB: Sí, yo así a una, unos tíos, hermanos de mi [m]amá, a piscar y todo eso.

AA: ¿Cuántos años tenía...?

HB: No, pos...

AA: Cuando empezó a ayudarles.

HB: Unos, por decir unos siete años, en las vacacioncitas, sí.

AA: ¿Iba a la escuela entonces?

HB: Sí, iba a la escuela, sí. De ahí, ya de la academia íbamos al...

AA: Al trabajo.

HB: A ayudarles allá, pos le gustaba a uno andar allá con los, con los tíos de...

AA: Con los grandes.

HB: Sí, con los demás primos. Ei, y así, ya así, pues a la vida así bonita, ¿verdá? Se iba pasando el tiempo, se iba pasando el tiempo y haciendo lucha por hacer algo y pues nunca se hizo nada, puro trabajar y trabajar.

AA: ¿Cómo era la vida en ahí en La Haciendita? ¿Cómo estaba el nivel económico?

- HB: Pues fíjese que yo tenía, yo tenía como unos doce años cuando me vine a Chihuahua. Me vine con un tío a la hacienda, y luego a trabajar en una mina. Ahí andaba juntando boleo de manganeso afuera, ¿vedá? No entraba yo pa adentro porque estaba muy chiquillo. Me consideraba mucho el mayordomo, y me, andaba yo recogiendo bolellito ese de manganeso.
- AA: ¿Qué es eso?
- HB: Pues era el, el fierro, el metal del fierro. Y había una, una época por acá por, fue como por el [19]55, [19]54, oiga, que se acabó el frijol, no había frijol, oiga, había un frijol pero, ¡ah, cómo estaba feo! Oiga, me acuerdo que lo cocían, y, me acuerdo mucho de que estaba yo, estaba como, estaba mi tío así estaba ahí enfrente, ahí estaba comiendo así el, el...
- AA: El frijol.
- HB: Y me dijo mi tío: “¿Qué, mijo, está feo?”. “Pues algo, tío”. Le mascaba uno y le mascaba y para pasarlo, oiga, como que era frijol helado, ¿me entiende? Frijol viejo, feo. Bueno, pues detallitos, (risas) de las épocas duras, ¿vedá? De las otras pues, pasa uno, pasa uno pos por esto, acostumbrado a la pobreza y, a los frijolitos, a la abundancia que hay en los, mucho por ahí que comer. Que no hay, pues aguantarnos y así, ¿vedá? Y así la fuimos pasando.
- AA: Cuénteme cómo se da cuenta usted del Programa Bracero.
- HB: Pues ya estaba trabajando yo de, pues de los, como a los, fíjese, a los doce años me salí de la escuela porque yo veía que mi apá se veía apurado para, para, pos pa mantener la familia, oiga. Empecé yo con un señor ahí de Chihuahua que tenía una cremería, y me pagaba \$20 pesos, \$16, \$18 pesos diarios, por semana. Y ahí él dijo: “Ya, ya le voy a aumentar, Poli”, me pagaba \$20. Yo le echaba, yo echaba comida a los marranos, suero a los marranos así. Ya fui, aprendí a ordeñar ahí, empecé a ordeñar en el ordeñador, hasta que ya cumplí, me parece que tenía diecinueve años. Me casé en el [19]60 y, en el cincuenta y tantos, [19]58, pero ya había trabajado con él ya como nueve años. Iba así, batallando ahí, creciendo ahí.

AA: O sea empezó a trabajar muy joven.

HB: Sí, muy joven, sí, pues ganar, ayudar al papá, ¿vedá? Y luego, yo, yo oía algo de los braceros y, “Ah, caray, los braceros”, y pues una de esas me animé y dejé el trabajo.

AA: ¿Qué decían, qué se oía por ahí?

HB: Que va, que los braceros decía yo: “Ah, caray”. Ah, pues que empezaban a contratarse y había jóvenes, oiga, que, pues no tenían callos en las manos. Y agarraban el pico y la pala y se ponían a hacer hoyos para agarrar callo.

AA: ¿Era un requisito?

HB: Sí, sí, tenía que tener callos en las manos para que lo ahí, “Pásale”. No, no, no.

AA: Si no tenía callos no lo contrataban.

HB: Si no tenía callos no lo contrataban, sí. Y entonces ya con los callitos, pues ya: “Órale, vámonos”, lo contrataban.

AA: ¿Por qué serían señal de que eran buenos trabajadores?

HB: De que era gente, gente trabajadora, sí. Y ahí empecé y dije: “Ay, caray”, volví a oír que los braceros y dije: “No”, pues me animé y me aventé la primera vez el [19]59.

AA: Oiga, y, ¿usted tenía callos en las manos?

HB: Sí, pues sí.

AA: ¿O también le hizo...?

HB: Ordeñando vacas no sale mucho callo, pero pues sí se veía que era pues la gente trabajadora.

AA: ¿Dónde era, dónde eran las contrataciones?

HB: En el, en El Trocadero ahí en Chihuahua. Yo la primera vez que pasé a, mi suegro me regaló una carta, porque son cosas acá muy privadas. El, la carta de mi suegro tenía la foto aquí así, y hasta era de un señor de, cincuenta y tantos años, me dice: “Mira, nomás le pones el dedo aquí en el retrato pa que pases”. Pos yo para no batallar, dije: “Pues ándele, pues”. Pues me fui, pasé a donde están los soldaditos. El soldadito ni me vio, oiga, pasé luego luego y ya cuando estaba, me dijo: “Ya cuando estés adentro, te cambias el nombre”. “Ah, bueno”. Pues así fue la primera vez.

AA: Y, ¿cómo era el sistema para contratarse? Llegaban allá El Trocadero, y, ¿qué le pedían?

HB: Había que hacer buenas líneas, buenas colas ahí para, para poder empezar a entrevistar.

AA: ¿Como de cuánto tiempo?

HB: Uh, había gente que, a veces que duraba mucha, mucho, mucho tiempo.

AA: ¿Horas o días?

HB: Y hasta meses ahí.

AA: ¿Meses?

HB: Una ocasión, oiga, yo me acuerdo que, todo esto no, todavía no me iba yo de bracero, pero un señor que se volvió loco, oiga. Se volvió loco yo creo tanto tiempo que tenía ahí esperando que lo contrataran. Pues que contrataban ochenta y ochenta, o sea que, por decir, por decir diez mil o mil así para, un tren, ¿vedá? Y no les tocaba y no les tocaba. Y ese señor se desesperó y fue y pidió un, al zapatero, un señor que había arreglando zapatos ahí, le pidió la navaja pa cortar una naranja, y cuando cortó la naranja, entonces agarró primero le mochó aquí así luego luego, oiga, y como a cuatro hirió, oiga.

AA: De desesperación.

HB: Entonces se, se le zafó la cadena, entonces un sardito pues se, se arrodilló y le dio un balazo. Y dijo: “¡Ah, caray!”.

AA: ¿Había seguridad ahí entonces?

HB: Sí, pero, hasta lo hubieran a agarrado, pobre, y no así, así a la bravota. Y sí, se duraban mucho tiempo.

AA: ¿Cuánto tiempo duró usted esperando?

HB: Pues nunca la, la primera vez, jue [fue] pon la carta de mi suegro, me jui [fui], nos vamos, ya las otras sí batallé un poquito, que vueltas y vueltas. Y, la última vez ya, esa no batallé tanto, pues era en diciembre ya, oiga. Pues vámonos que para California, oiga. No, ¿cuál California? Nos aventaron acá pa, para Duran, a una parte donde [es]tá Ojinaga, ahí en Eagle Pass, El Paso del Águila, al otro lado así está esa. Llegábamos y pues unos algodones, pues ya era pequeño, oiga, una batalla, eran unos, unas candelillas, unos helados tremendos.

AA: Muy difícil.

HB: Entonces fue con, cuando nació mi hija la tercera, ¿se imagina? Pues nació malita, oiga. Y mi señora, me acuerdo que me mandaba cartas: “Oye, pues mi hija está mala, está mala, está en hospital, está muy mala”. Pos no, ahí vamos sin dinero, me regresé, y bueno, pues batallando a ver, no, duró como, en el hospital infantil como cinco meses que nomás le hacía así: “¡Ah, caray!”. Y luego sin trabajo, oiga, y tenía que trabajar en lo que caía. Pues ella, ella no me ayudó, y ya en cuanto pasé me retachó otra vez. Y no, no, pues ya me tengo que hacerle compañía a la señora. Y ya se me pasó el tiempo y, hasta que me vine acá para Juárez.

AA: Cuénteme un poquito más acerca de las contrataciones. ¿Qué les pedían?

HB: Pues, me parece que la cartilla, la cartilla, la acta de nacimiento, era nomás.

AA: ¿Les hacían algún examen médico?

HB: Sí, ya cuando, cuando ya está uno para contra[tación], que lo contrataban a uno que, que salía, oiga, cuando, pos encueraban a uno. Encueradito, se formaba una fila y luego se ponían pos un, iba un americano, creo era doctor, oiga, y ponía un banquito y se sentaba. Y luego pasaba uno y se agachaba y lo revisaba ahí van, “Pásale”. Si tenía almorranas no pasaba, esos detalles, ¿vedá? Ya lo...

AA: Y, ¿uno por uno, o los tenían así a todos?

HB: Hecho línea y luego iban caminando la línea y el doctor estaba sentado.

AA: Y, ¿todos desnuditos ahí?

HB: Desnuditos. Entonces ya en el, en el, pasaba todo el doctor y se, se inclinaba y, “Pásale, pásale”. El que llevaba almorranas iba pa atrás. “Tú no pasas”, y hasta, y hasta ahí.

AA: ¿Qué otro tipo de examen médico hacían?

HB: Y luego aquí, pues aquí también, aquí al pasar el puente, también nos llevaban aquí a donde está recaudación. Ahí le, le echaban un polvito para, pues si traía piojitos o algo así, ¿no?

AA: Y eso por, ¿para qué era? ¿Nada más?

HB: Pues para, si no traía, pues ya ve que hay mucho...

AA: Plagas.

HB: Plagas de distinto ahí, para que no fuera traer piojo de cabeza, piojo de cuerpo. Porque ya ve que la gente, por ejemplo ahí donde se asignaban, donde dormían, pues sin asearse, sin baño, todo eso. Uno pues ahí en Chihuahua ahí estaba cerquitas, pero, los que venían de fuera, oiga, que ahí dormían, era una peste, un olor, unos olores que, ¡ah, caray! Pos se acuerda uno, yo me acuerdo, no, qué oloritos, eh. Si toda la gente de, pues hacía sus necesidades ahí en las orillas de la pared, orinaban, ¿se imagina así? Pues olía feo.

AA: Y, ¿cómo se los llevaban de ahí del Centro de Contratación, de la barraca, me dice que se llamaba?

HB: Sí, cuando ya lo traían a uno para acá, venía uno en el tren, llegaba aquí a esta parte de aquí así, y luego pasaban aquí a Río Vista, aquí en Río Vista, le volvían a hacer otros, otros análisis.

AA: ¿Ahí era donde los rociaban?

HB: Otra vez, les daban otros, otros análisis ahí, otra examinada y otra, pues estaba encueradito. Y me acuerdo un, me acuerdo mucho que, que una de esas traía un, un sombrerito bien bonito, oiga, pues no hallaba dónde poner mi sombrero, oiga, pues lo puse ahí en los postes del Río Vista, y cuando salí y, “Va, y, ¿[d]ónde está mi sombrero?”. Y no, había puros de Oaxaca allá afuera y válgame Dios, ya esos que todos gruesotote así, dije yo: “Va, pues, y me dan ganas, pues me robaré otro”, ¿vedá? Y sí, me agarré otro por, pues, no igual el mío, pero pues, me lo robaron mi sombrerito y, ¿qué hacía? El que, pero qué tonto, “Oiga, agárrelo acá, junto con la ropa. No había que dejar el montón de ropa ahí, agarra su ropita aquí así y pasa donde está”, pero no le explicaban a uno. “Pues encuérese allá y sígase”. Le decía: “No, no, cálmate pues vamos con su ropita cada quien y sus pertenencias”, ¿vedá? No que dejaba uno ahí, todas las, sí.

AA: Y, ¿qué es Río Vista?

HB: Es donde está la, aquí está la calle por, yendo por la *North Loop*, está, está la calle, me acuerdo que es una calle que se llama, creo Tubo Viejo, o Tambo Viejo, ¿vedá? O algo así. Y luego está la calle Río Vista y es donde está otro centro de contratación ahí. Creo que...

AA: ¿Qué hacían ahí?

HB: Pues ahí, ahí era como otro, otro centro de contratación y, ahí iban las asociaciones, ¿vedá? Ahí lo sacaban a uno, o se levantaba uno muy temprano.

AA: ¿Ahí se quedaban a dormir?

HB: Sí, había unas literas, así dormitorios grandísimos, de cuatro literas así, llegaba la gente la, pues estaba toda la noche entrando gente, oiga. Me acuerdo una, cuando llegué yo así, llegaban pos a las dos, tres de la mañana. Y le decía a la gente: “Shh, cállate”. “Tu hermana, me la prestas”, y así. Pues hújole, pues muy groserotes ¿vedá? Pero pues de mulas ahí, ¿verdad? A veces que ni dormía uno, se la vivía uno con los ojos así, todos desparramados.

AA: ¿Cuántas personas se quedaban ahí?

HB: Pues había muchas gentes. Era, pues era una sala grande, yo creo que medía más de treinta metros de largo y, ¿se imagina? Pos como tres literas en cada...

AA: Bastantes.

HB: Mira sí, sí eran bastantes.

AA: Y, ¿cómo le hacían para desayunar o bañarse?

HB: Había, había pues, yo no me acuerdo que me haiga bañado esa vez, oiga, ¿o sí? Sí. Pero había unas, unos comedores, oiga, había partes donde llegaba uno así, unos tambotes de frijoles con, con tocino, con jamón, ahí creo cortitos, sí. Agarraba uno su platote de esos de, lámina, ¿verdad? Se formaba uno su plato y su taza, un cocinero le daba su, y vámonos. Y, y otros, y otro, me acuerdo en otra parte donde, unos comedores muy bonitos, oiga. Que llegaba uno, allá los cocineros bien elegantes, y su platito de cuatro divisiones. Le ponían su, le echaban su comida a cada uno, a cada, cada, cada cocinero con un cucharón le echaba, le echaba, le echaba, y luego le ponían su, un juguito así. Y me acuerdo que decíamos nosotros: “Mira, qué buenos, hasta juguito de piña nos dan”. Y, ¿sabe qué era ese juguito de piña?

AA: ¿Qué era?

HB: Era un purga.

AA: ¿Por qué?

HB: Pues para, para que juera [fuera] la persona limpiecita, hasta del estómago.

AA: ¿Eso dónde era?

HB: En el Río Vista.

AA: En Río Vista.

HB: Sí.

AA: Y, ¿no les avisaban que era purga?

HB: No, pues uno decía: “Pues es una aperitivito, es como un juguito, no sé”. (risas)
Era pa que cayera a onde iba limpiecito, ya llegaba uno a los ranchos pues ya preparado, ¿vedá?

AA: Y, ¿cómo los contrataban? ¿Quién decidía a dónde se los llevaban?

HB: Bueno, fíjese que a mí me tocó ver aquí en, aquí fue en el puente, me parece, que decían: “Para Artesia”, y se arrimaba la gente a Artesia. Pero cuando ya está contratado para Artesia, le metían el contrato para Pecos. Sí, me acuerdo que en esto se desparramaba la gente así, los de la migración los agarraban a la, “órale, vas, o te retachamos para México”. “Ah, caray. Pues no, ahí va uno pues a la, a Pecos”.

AA: ¿No querían ir Pecos?

HB: Le tenían miedo a Pecos.

AA: ¿Por qué?

HB: Pues que porque era parte mala, no había muy, no había mucho, que no rendía mucho el dinero, ¿vedá? Y hay gente que dice: “No, a mí me fue bien”. “Sí, pero, ¿en qué trabajabas?”. “No, pues tractorista”. Y la, eso es del, desde, desde desvare y todo eso, ¿verdad? Regando. Bueno, pues es otro trabajo, buenas opciones esas, para la pisca, bueno pues era diferente, ¿vedá?

AA: ¿Por qué era malo, no había suficiente para todos?

HB: Pues no sé, era, había veces que no había o no se daban muy buenos, muy bien los algodones, y no sacan mucho, ¿vedá? Eran las, raquiticonas la cosa.

AA: A usted, ¿dónde le tocó ir la primera vez?

HB: Pues en Pecos, ese Pecos mentado.

AA: ¿Qué hacía, pisca de algodón?

HB: La pisca de algodón, sí.

AA: Cuénteme un poquito de la pisca de algodón, yo que no conozco.

HB: Pues es un, es un, ¿cómo le dijera yo? Cuando, eh, cuando, como es uno la primera vez que va a la pisca, la echa uno en el costal. Y lo echa y le echa y que no rinde y que voltea pa atrás y que ya le duele acá el ese.

AA: Y no se llena.

HB: Y que no se llena y que, “Ay, caray”. Pues allá a las quinientas que ya lo llenastes [llenaste] y, pues que cien libras, que noventa libras y pos hójole, decía uno: “Ay, caray”. Con cien libras cobraba \$1.05. Decía: “Ah carajo”, \$1.50, va. Pues ahí vamos otra vez y órale.

AA: ¿Cuántas libras piscaba en un día?

HB: Pues al, al empezar ahí cuando empezaba uno hacerle, adoloridote así pos, por decir unas doscientas. Ahí fue, pues como se fue, se iba uno componiendo, trescientas, trescientas cincuenta y así, cuatrocientas.

AA: ¿Es cansado entonces?

HB: Sí, sí.

AA: ¿Por qué? ¿Cómo, se tienen que agachar o cómo?

HB: Pues sí, va uno, va uno, pues va uno parado, pero va jalando su costalito, ¿vedá?
Y hay veces que hasta se hinca uno para irle echando así, echando hincado,
hincado.

AA: Rápido.

HB: Sí, pos de distintas formas. Fíjese, me acuerdo que en Pecos, una vez que la, que
caímos ahí, oiga, en un rancho, pues era nuevo el rancho ese, había mucha víbora.
El primer día, se mataron como, como treinta víboras, todas de cascabel. Volteaba
uno así pa los lados y veía que se aventaba el bracero para atrás y el costalito atrás
de él, ah, raza. Fíjese el, lo que es el miedo, ¿vedá? Sí, el costal iba, por decir la
tercera parte del costal, cayó el bracero y luego cayó el costal detrás, hasta se lo
llevaba del miedo, dice: “Ah, carajo, pues”. (risas)

AA: Hay que tenerle respeto.

HB: Sí, yo me acuerdo, ya ve que las viboritas son así cortitas, oiga, pues yo me
acuerdo que en una de las trailas [remolques], pusieron una, una víbora que casi
daba la vuelta en el piso así pa abajo, oiga, dice: “Ay caray, qué viboronón, eso no
es cierto”. Bueno, grandísima esa víbora, yo me acuerdo mucho, dice: “Ay,
caray”. Y había señores, oiga, que las agarraban, las cortaban así, le sacaban el
canalito, le quitaban adentro y agarrando el canalito, dice: “Ay, caray”, pues se la
comían.

AA: Sí, es alimento, y...

HB: Sí es alimento.

AA: Y ahí, ¿ustedes cocinaban?

HB: Sí.

AA: ¿O tenían comedor?

HB: No pos era, era es, es una línea así, la barraca estaba larga así, ¿vedá? Era una camita, una camita, una estufita, enseguida de mi cama, una estufa, ahí me levantaba yo. Éramos dos compañeros, nos levantábamos y ahí en la estufita hacíamos comida, órale.

AA: ¿Tenían cuartitos de dos personas?

HB: No, una barraca, una barraca, era así la barraca larga, larga. Y estaban las camitas, todas las camitas como de las de, de los militares, ahí se acostaba uno. Abajo tenía, tiene su ropa con, su caja con la ropa, ahí su, su velicito con llavita por aquello, ¿verdad? Y ahí se levantaba uno, hacía su, a comprar su mandadito, hacer sus frijolitos, sus papitas, sus sopas, sus huevitos.

AA: ¿Cada quien cocinaba?

HB: Sí, me acuerdo yo que yo llegué a ir con un viejito amigo mío, nos juntábamos, hacíamos comida juntos.

AA: Ah, qué bueno.

HB: Sí, preparábamos nuestro lonche y así.

AA: ¿Cuántas personas vivían en las barracas?

HB: Pues fíjese que eran largas, yo creo que había más de, yo creo más de ciento cincuenta en una barraca, oiga, había mucha gente.

AA: Pues bastantes.

HB: Sí, esa, y el, me tocó estar en dos barracas, cuando me tocó casita chica fue acá en O'Brien. Sí era, eran casitas chiquitas, ahí fue como que departamentitos chiquitos, había una litera con cuatro. Me tocó estar de compañero con, con cuatro camaradas, y esa vez que le digo que hacía mucho frío, oiga. Me acuerdo que dormía, me tocaba mero arriba, y tenía varias cobijas y luego todavía me echaba una colchón, un colchón encima, ah, caray, un friazo tremendo, oiga. Y me bajaba

yo de la esta y desconectaba la, la parrillita y le prendía un cerillo así, para descongelar el hielo, oiga. Ya lo descongelaba y de volada lo conectaba otra vez y me volvía a subir, y, ay caray, pero unas dos horas y otra vez igual, oiga, hacía un friazo tremendo.

AA: Sí, mucho frío.

HB: Nomás me tronaba la, me acuerdo que me tronaban las quijadas allá arriba del frío.

AA: Sí, y, ¿cómo era un día normal siendo bracero?

HB: Bueno, pues...

AA: ¿Cómo empezaba el día?

HB: Bueno, pues había que esperar que, que cuando, cuando había, este, rocío en el algodón, ¿vedá? Pues esperar que se secara el rocillito, para empezar en la pisca.

AA: ¿No se puede pisar mojado?

HB: No, pues a la, la misma humedad lo mancha, tiene que ir sequito el algodón, ¿vedá? Sí. Porque se iban, había gente coyota que sí se, por allá se iban allá, lo piscaban sin costal y ya pasaban por su saquito, ya nomás lo recogían. No, tranceros.

AA: ¿Por qué hacían eso?

HB: Pues para que le rindieran, ¿me entiende? Pa que, pues aventajaban, gente mañosa, se hacían patos ahí. Andaban como que haciéndose patos, pero iban piscando, mojadito, mojadito, ¿vedá?

AA: Pesa más, ¿no?

HB: Pesa más, sí. Te digo: “Ay, caray”.

AA: Y, ¿llevaban un control de las piscas de cada bracero, o cómo sabían a la hora de...?

HB: Sí, el, el mismo pesador estaba apuntando, apuntaba, apuntaba. Y [ah]ora he visto ahí con, ahí con ____ (??) he visto así, unos papeles, oiga, que cada, cada uno traía su, pero, ¿sabe qué? Se me hace que son compañías de, donde siembran otro tipo de producto, ¿vedá? No nomás el algodón, otro, digo: “Ay caray, mira qué padre esto, aquí cada quien llevaba su control”.

AA: Su contabilidad, sí.

HB: Llevaba su contabilidad, y allá no, pues el mismo pesador, ese, ese pesaba, y ese pesaba y apuntaba, ya.

AA: Y, ¿le pagaban a diario o cómo le...?

HB: No, cada ocho días.

AA: Cada ocho días.

HB: Cada ocho días y luego nos llevaban al mandado.

AA: ¿Les pagaban con efectivo o con cheque?

HB: Sí, efectivo.

AA: Y, ¿le pagaban de acuerdo a las libras?

HB: Sí, a las libras que piscaba uno, por semana.

AA: Y, ¿nunca se vio que hubiera alguna tipo de tranza o algo así?

HB: Pues no crea, se me hace a mí que...

AA: ¿Con el pesador o qué?

HB: Como que sí, pues esa, esa basculita rebonita que había así, como que yo, he visto como, como que no me tenía muy contento, pero decían que pesaban bien. Deja, no me acuerdo cómo se llamaba, don Ramón el, “Oiga, y, ¿esa?”. “No, muy segura, Poli”. Necesitaba yo traer una báscula de acá a acá, de echar un kilo a ver si es cierto, ¿vedá? Pero bueno, pues uno está expuesto a, pues a todo ese tipo de tranza, ¿vedá?

AA: Y, ¿qué hacía con el dinero?

HB: Pues a comprar mandadito y mandarle a la señora.

AA: ¿Ya estaba casado?

HB: Sí, ya estaba casado, ya estaba casado. “Ahí te va vieja, y ahí te va”.

AA: Y, ¿cómo mandaba el dinero?

HB: Pos por *money order*, como no sabía uno, ahí le pedía uno permiso: “Oye, a favor, de cómo se hace aquí pa esto”. Hay veces que hasta el mismo pesador decía: “No, es fácil, yo ahí te lo mando”. Él nos hacía el favor ahí mismo.

AA: Y, ¿sí llegaba el dinero?

HB: Sí, sí llegaba. Ya después iba uno: “Oye, ¿sí te llegó?”. “Sí me llegó”. “Ah, bueno, qué bueno, entonces sí es cierto este señor”. Yo hasta una vez me iba ahí con él, o él ahí me echaba uno. “¿Cómo se llena aquí?”. “Pues tiene uno que pedir”. “Pues, ¿cómo se llena?”. “Llénale así y así”, pues ayudaban uno a llenar y todo eso. Lo bueno que ahorita los chavalitos son más lindos que qué. “Ah, bárbaro, ¿viera?”. Con eso de los que, “¿Qué?”. “No, estoy mandando un mensaje”. “Ah, jijo”. Y que...

AA: ¿Cuánto tiempo duró allá?

HB: Pues tres meses, acá en un contrato, y en otros tres y allá en el donde te duré más tiempo fue en el de acá de O’Brien. Por el tiempo que ya no, no era cierto que,

que íbamos a California, y luego ya pues, y yo si pensaba seguirle, yo, mi, mi tirada era, por ejemplo, llegar a alguna parte y allá educarme para una lechería. Y nunca se me hizo, pero bueno, así es la vida. Y yo tengo, tengo un sobrino acá que está en Portales, oiga y, digo: “Ah, caray”, ese era secretario acá de un banco en México, y está trabajando en una lechería acá de ordeñador. Y digo: “Va, yo debería estar ahí y tú en un banco, al otro día, hombre, pos, ¿cómo?”, pero bueno.

AA: Al revés.

HB: Al revés.

AA: Dígame, y una vez que terminaba el contrato y regresaba a México, ¿cómo era su vida? ¿Mejóro?

HB: Pues, pues la gente, ¿cómo le dijera?, pues es que no, mejoraría pa los que trajera, traían mucho dinero, casi a otro tipo de, contrato, otro tipo de producto que agarraban muy buen dinero. Pero bueno pos se venía con poco dinero, no era muy, no era muy, no nos iba muy, muy bien que digamos. Era menos poco raquiticotes, y a buscar trabajito luego luego por ahí en lecheritas. A trabajar a ordeñar, aquí mismo se lo trabajaba ordeñando vacas, o trabajando en la obra, en lo que caía, ¿vedá? Y así, ya cuando, ya cuando me vine yo para acá, de Chihuahua para acá, pues me vine aquí con Escobar, y así.

AA: ¿Cómo se regresaban cuando terminaba el contrato?

HB: Pues nos traían en, en camiones, oiga.

AA: ¿A Río Vista otra vez o...?

HB: Sí, a Río Vista y aquí otra vez, nos llevaban aquí a Río Vista y nos daban una bolsita con unos sándwiches, un refresquito y nos encaminaban.

AA: ¿Les pagaban el pasaje?

HB: Sí, nos traían hasta aquí hasta el puente, hasta el Río.

AA: Y, ¿de ahí de...?

HB: De ahí.

AA: Ya cada quien...

HB: Agarraba su camioncito uno pa Chihuahua, ya agarraba uno su camión pa Chihuahua.

AA: En general, ¿cuáles son sus pensamientos acerca del Programa Bracero? ¿Usted cree que fue un buen programa?

HB: Sí, pues fíjese que yo me acuerdo que mi [p]apá, oiga, mi apá pos con, cuando ahí de bracero yo, yo saqué de, cuando estaba yo todavía en la casa, le compré a mi mamá un terreno en abonos, ¿vedá? Y mi apá una de las veces que se vino, pues con eso fincó.

AA: Entonces sí se ayudó.

HB: Sí, sí se ayudó, sí. Tocó buena parte también, así bueno, distintas partes.

AA: ¿Qué siente usted cuando lo llaman bracero?

HB: Pues no, siente uno, ¿cómo le dijera yo? Pues como que un poquito de orgullo, ¿vedá? Porque la gente tiene que salir, oiga, por su familia a luchar a donde sea, a batallar. Pues se navega, no crea, sí se navega, se sufre. (risas)

AA: Pero se sale adelante, es gente trabajadora.

HB: Sí, pues sale adelante, sale, se tiene que...

AA: Los mexicanos somos gente trabajadora y muy...

HB: Luchadora.

AA: Sí.

HB: Me preguntaba un señor, de acá de, de acá, ¿de qué era? De una escuela de aquí de El Paso también, oiga, de, del Tec de Monterrey, de Juárez: “Oiga, Poli, ¿qué extrañaba usted allá en Estados Unidos?”. “Híjole, ¿sabe qué extrañaba? Que mi señora me hacía unos sartenzotes de chile verde con queso”. le digo. Y pues, son cositas que eran para, pa adornar los frijolitos, la sopita. Y por ejemplo, acá uno de bracero pos, pos se, cuando iba uno al mandado, compraba su cachito de carne, ¿vedá? Y ya uno la freía, y hacía sus papitas ahí, pero ese chilito pues lo extrañaba uno, oiga.

AA: ¿La comida sí era muy diferente acá cuando andaba de bracero?

HB: Sí, se imagina acá uno solo, decía yo, a este Marcos: “Estas son papas machas, ¿no?”. Me hacía dos papas, así nomás sobrecocidas y vámonos. Frijoles, hacíamos frijoles y unos frijoles refritos, pa, pues pa llevar lonche, ¿verdad? Y, y huevitos ahí, sin chile y huevitos y ay caray, pero la verdad sí, pues se extraña la casa, cómo no, oiga, se extraña a la señora, bueno. Pos ni hablar, así hay que seguirle.

AA: A trabajar.

HB: Sí. Y luego los sábados íbamos al mandado y el domingo había que lavar ropa, oiga. Alinearnos, rasurarnos bien, y ponernos guapetones, y bueno.

AA: ¿Qué hacían en sus días libres?

HB: Pues lavar la ropa.

AA: No, pero para divertirse o algo.

HB: No.

AA: ¿No hacían jugaditas de baraja?

HB: Pos, fíjese, había mucha gente que sí le gustaba jugarlas, yo no, fíjese. Les gustaba mucho jugar a la baraja, oiga, gente que se iban de un rancho a otro a

jugar baraja, o iban, iban jugadores a esos ranchos. Pero yo decía: “Mejor no, porque de perdido que le dejen hasta sin calcetines, cuiden lo poquito que tengan”.

AA: Sí, sí.

HB: Uno va a dar, uno por ejemplo, que los pantalones que se iban, que les destrozaban aquí así por aquí así, y ahí echaba su billetito.

AA: Sí, pues había, había mucha gente ahí.

HB: Ni ahí no, no dejaba uno ahí nada de valor. “Que, que no, pero aquí los traigo”. Porque, se viene uno a, se va uno a pisar, qué tal llega manotas y esculque, ¿vedád?

AA: Oiga, ¿y alguna vez no vio algún tipo de injusticia o algo extraño con sus patrones? ¿Cómo los trataban los patrones? ¿O pleitos entre ustedes, porque eran muchos?

HB: Fíjese que no, oiga, fíjese que, yo me acuerdo una vez me enfermé con, me enfermé de disenteria [disentería], oiga. Y andaba yo muy malo, malo así, y me dijo, pos iba yo a la orilla y muchas veces le echaba yo tierra, ¿vedá? La tapaba. Y me acuerdo que una vez cómo se, se me pasó y me dijo un señor de por allá de Veracruz: “Oiga Poli, ¿cómo sigue?”. “No”, le digo, “pos ando bien”. “Híjole, si así es estar bien, qué bárbaro”. Híjole, yo me quedé: “¿Cómo es que este cuate vio mis necesidades?”, ¿vedá? Pues tenía sangrita, oiga. Y fíjese cómo está uno tonto, oiga, estaba leyendo un libro de, de esos de hierbas medicinales, dice que, la hierba de algodón cocida, y la mata, la esa, la, la bellota del algodón, comida es buena para la disenteria, oiga. Fíjese, ahí tenía el remedio, híjole.

AA: Pero, pos no sabía.

HB: No sabía, ah, cómo es que...

AA: Y, ¿no le pidió al patrón que lo llevara al doctor?

HB: Pues yo le decía al, le decía yo al, este, al pesador: “Oyes, sabes que ando malón”. No, ¿sabe qué?, me compraron creo un de ese, de esas medicinas rosita, ¿cómo le dicen?

AA: Pepto.

HB: Pepto Bismol. Pos no, duré mucho pa componerme.

AA: ¿No le tocó alguna vez que hubiera algún accidente, o algo así mientras estuvieran piscando, algún compañero de usted?

HB: No, fíjese que no. Me acuerdo una, una vez que, me iba a meter a piscar y traíamos sed y, hójole, y fue un camarada y agarró el tambito del agua, oiga, y no salió agua. Entonces fui yo, ¡hójole!

AA: ¿Qué era?

HB: Un ratón desbaratado. Y válgame, hijo, hijo de su, que feo, oiga. (risas) Ya no queríamos tomar naiden [nadie] agua de ahí.

AA: Pues no.

HB: Hijos, pero hasta que, como no la lavaban, oiga, qué cochinos, oiga. Pues nosotros estuvimos tomando agua de ratón, mucho tiempo hasta que el ratoncito de ahí se metió a la válvula y ah, caray, qué feo, oiga. Está feo ese detallito, ¿vedá? Y una de las veces que nos llevaban con el mandado, se le descompuso el camión al chofer. Y mi compañero pues ya estaba el señor grande, oiga. “Y ahora que nos ponemos a ver qué es lo que tiene éste camión”. No, me acuerdo que le hicieron burla, pues qué rayas carrilla que dan. Pues ya fuimos, levantamos el cofre del camión y, y le vimos ahí, creo que estaba cobre, el alambrito del cobre despegado. Pues ya se lo pusimos ahí, el chofer ahí, el chofer era, atendiendo la misma maqueta donde trabajaba, y: “Pues, órale compa ya, ya está, ya jaló el carro, el camión”. “¿Ya?”. “Sí”. “Pues, ¿qué hicieron?”. “Uh, qué la, pues ya súbete”. Ya le dio y luego luego jaló. “¿Pues qué tenía?”. “Pues traía el alambre del cobre

despegado, hombre”. “Va”. Entonces, ya lo, ya los compañeros dijeron: “Ah, carajo”. (risas)

AA: Usted sí sabe.

HB: Pero pues, pues son más tontos, pues a ver qué, qué se le ve, el chofer estaba allá asustado arriba. Sí, bueno, pues ni hablar pues, pero bueno, pues ese detallito, ese sí me acuerdo de eso. Bueno, pues cosas que pasan en la vida, ¿vedá?

AA: Ya para concluir la entrevista, dígame qué piensa usted del Programa Bracero.

HB: Pues yo como, como lo decía, pues es bueno, fue bueno porque pues ya mucha gente se ayudó, ¿vedá? Mucha gente, como le digo, hay gente, yo me, me tocó oír pláticas de compañeros, oiga, que, que decían: “No, yo”, dice, “fíjate”, pero esos señores que eran tractoristas que estaban ahí junto con nosotros en los ranchos, o regadores, decían: “No, yo, fíjate que estoy comprando tierras allá en, en Camargo. Estoy comprando terrenito allá en Namiquipa. Ya cuando vaya por ahí ya tenemos terrenito”, dijo, “ya, ya tengo una ferita para comprar un tractorcito y, pues tener mi propio ranchito”. Fíjese que sí, sí mucha gente sí se ayudó, ¿verdad? Y salió como quiera que sea, qué bueno que Dios los, los haya bendecido. No, yo fíjese, yo anduve, yo anduve, ya después luchando por una tierra pa acá pal lado de Palomas. Sí me hice ejidatario pero ganadero y yo quería pos, un pedacito de tierra pa sembrarlo, ¿vedá? Y me embarqué con un terrenito ahí en, en una colonia, y no me dejaron tomar posesión, fíjese. Hubo litigio ahí, uh, pues desde el [19]82, ¿se imagina? Fue mi desgracia ahí, fíjese, tanto que batallamos mi señora y mis hijas y yo para, para dar el enganche del terreno y todavía comprarlo. Le dimos la mitad, sacamos un crédito en el banco de Casas Grandes, en el banco Rural y no me dejaron tomar, todavía anda un licenciado luchando por ese terreno.

AA: No, pues, siga, siga.

HB: Pues a ver qué pasa.

AA: Bueno, pues no me queda nada más que agradecerle, señor Burrola, en nombre del Instituto de Historia Oral, de la Universidad de Texas en El Paso, y del Museo Nacional de Historia Americana Smithsonian, por haberse tomado el tiempo de venir y compartir con nosotros esta, su historia.

HB: No, pues está bien, porque fíjese que, bueno, aquí tengo nietos, tengo hijos que ya son ciudadanos aquí, ¿vedá? Y como quiera que sea pues, ahí van pues.

AA: Claro que sí, muchísimas gracias.

HB: No, a usted.

Fin de la entrevista